

Los retos para la educación

Cecilia María Vélez White
Rectora de la Universidad Jorge Tadeo Lozano

En una era de constante cambio y evolución, donde el desarrollo de las sociedades está marcado por el tránsito y el manejo de la información y el conocimiento, la educación es la llave para abrir las puertas del progreso y el crecimiento. Para que la educación se convierta en instrumento de desarrollo, es necesario que logre el objetivo de asegurar que los educandos amplíen las capacidades necesarias para transformar su propia realidad y la de los otros, sean protagonistas de su futuro, ciudadanos activos y comprometidos con la protección de su entorno y la construcción de un mundo mejor.

Para enfrentar las exigencias del siglo XXI y de la globalización, el sistema educativo debe enfocarse en promover los aprendizajes de los niños desde los primeros años, y a lo largo de toda la vida, centrando su atención en el desarrollo de unas competencias básicas que les permitan leer y comprender la realidad, comunicarse con los otros, respetar las posiciones diversas, trabajar en equipo, analizar de modo crítico y constructivo los fenómenos, y aportar soluciones a los problemas que afectan a la sociedad.

oferta y a estrechar los vínculos entre las instituciones, el Estado y las empresas.

Son muchos los profesores en colegios y universidades que entienden muy bien cuál es su labor. No se trata de transmitir conocimientos para que los estudiantes los acumulen y se conviertan en máquinas repetidoras. La diferencia está en acompañar a los niños y jóvenes en el despertar de un proceso que debe durar toda la vida, en la aventura del conocimiento, en la riqueza del descubrimiento. La clave del aprendizaje está en el reconocimiento de la diversidad de los estudiantes, de sus intereses, capacidades y talentos. Conocer sus expectativas es fundamental para ayudarlos a identificar y buscar su propio camino.

Es en las instituciones educativas, con las comunidades de directivos, profesores y familias, en donde se logran los cambios que necesita el sistema, donde se producen las ideas, donde se construye todos los días el proyecto educativo que requiere Colombia. Las instituciones son el núcleo fundamental para mejorar la calidad de la educación. Debemos lograr que allí se reúnan los mejores maestros, que la profesión sea elegida por convicción por aquellos que se han destacado por sus calidades humanas, académicas y por su vocación de servicio a la sociedad; asimismo, es necesario generar ambientes educativos, creativos y retadores para convertir estas instituciones en comunidades de aprendizaje efectivas.

Para ser productivos, crecer y progresar, tenemos que ser capaces de movernos en ambientes internacionales. Los lazos con el mundo y nuestra presencia en él

están definitivamente relacionados con la innovación, con la investigación científica y con la creatividad. Una investigación que mire a Colombia y busque respuesta a los problemas de la sociedad, que abra los caminos al desarrollo, que nos ayude a conocer nuestras debilidades y posibilidades. Una investigación, que además de bienestar y progreso, nos impulse a cambiar culturas, profundizar reflexiones y pensamientos, marcar tendencias y movimientos; en fin, a generar procesos transformadores y creativos, con hondo alcance para nuestra sociedad en los ámbitos político, social, científico, cultural y artístico.

Es necesario que apoyemos la formación de los profesores. En primer lugar mediante la modernización pedagógica de las universidades y, muy en especial, de las facultades de educación, fortaleciendo su exigencia. También es importante fomentar los estudios de posgrado, la investigación y la formación en servicio. Necesitamos maestros con actitud, creativos, con conocimientos y con capacidades pedagógicas, conscientes de su aporte a la sociedad mediante la formación de personas capaces de generar y volver útil el conocimiento.

Una educación de calidad puede dar sentido a la vida de millones de jóvenes colombianos, puede hacer de ellos mejores seres humanos, ciudadanos seguros de sí mismos, con voz, voto y acción, con deberes y derechos, conscientes de su entorno y de la capacidad que tienen para enfrentar y transformar su realidad. Mi ilusión es que los colombianos consideremos la educación como la herramienta más poderosa para construir futuro.

Es en las instituciones educativas, con las comunidades de directivos, profesores y familias, en donde se logran los cambios que necesita el sistema, donde se producen las ideas, donde se construye todos los días el proyecto educativo que requiere Colombia. Las instituciones son el núcleo fundamental para mejorar la calidad de la educación.



La educación inclusiva en la educación superior en Colombia es el fruto de un proceso que se inicia en 2007 con un estudio sobre la identificación de las condiciones de acceso, permanencia y graduación de la población diversa en este subsistema educativo. Este estudio permitió identificar cuán relevante era atender, por medio de políticas específicas, a los estudiantes más proclives a ser excluidos del sistema y no exclusivamente a aquellos que definían la expresión Necesidades Educativas Especiales (NEE), cuya principal preocupación era el tema de la discapacidad.

estrictamente académico y curricular, y va más allá de los espacios físicos de las instituciones educativas para enfocarse en la constitución misma de lo social.

Este enfoque contempla un cambio de mentalidad frente a situaciones de exclusión que afectan al ser humano como sujeto de derechos y limitan sus capacidades al ver su diversidad como el cruce de diferencias irreconciliables, cuya patologización es sinónimo de rechazo e indiferencia. El cambio de mentalidad que promueve la educación

inclusiva es también sinónimo de paz. Un sistema que tiene claro el significado de una educación para todos y todos, es un sistema a partir del cual se pueden construir los mecanismos que conducen a una sociedad a entender la importancia de este tema en el contexto de una situación de posconflicto desde la reparación y reconciliación.

Lo anterior está reunido en el documento *Lineamientos - Política de educación superior inclusiva*, realizado por el Ministerio de Educación Nacional, el cual posiciona a nuestro país como pionero en la materia. Estos lineamientos tienen como objetivo principal dar principios directores de política que, gracias a una rigurosa reflexión conceptual, den cuenta

1. Contrato 231 de 2007 suscrito entre el Ministerio de Educación Nacional y la Universidad Nacional de Colombia.



Bolivia educación

Por fortuna, se va logrando un consenso en torno a la necesidad de desarrollar estas competencias que fortalecen las capacidades comunicativas, científicas, matemáticas y ciudadanas en los estudiantes. Nuestro trabajo como personas involucradas con la educación y, por supuesto el de los maestros, está en ser tan imaginativos como los niños y jóvenes; es decir, tan creativos como ellos en la misión de diseñar nuevas rutas pedagógicas, modelos innovadores, formas de enseñar y de aprender.

En general, en el país se han dado importantes avances en la cobertura de la educación básica y se ha consolidado el sistema de educación superior. Sin embargo, aún es precaria la cobertura en la educación inicial y persisten los problemas de deserción, especialmente en la secundaria, que se vuelven críticos en la educación superior. Y si anteriormente se pensó que lograr coberturas y obtener calidad eran estrategias que podían competir, actualmente somos conscientes de que no es posible desarrollar la una sin la otra. Hoy, para superar el problema de la deserción y lograr mayores coberturas, es necesario el desarrollo de métodos pedagógicos adecuados y, fundamentalmente, hacer que la educación se vuelva significativa para los estudiantes.

Otro concepto que se ha revaluado es el de que automáticamente la educación genera mayor equidad. Diferencias en la calidad educativa pueden convertirse en un factor de mayor inequidad, y por esto enfrentar los distintos puntos de partida de los educandos se convierte en un importante desafío para el sistema.

En consecuencia, un reto fundamental para obtener mejores resultados en el desarrollo de competencias es el de ofrecer educación integral en la primera infancia. Es en los primeros cinco años donde los niños desarrollan capacidades físicas y mentales que les dan la posibilidad de construir sus proyectos de vida y afianzar sus relaciones con los otros y con el entorno. Es allí donde empiezan a leer el mundo en todas sus dimensiones, a despertar la curiosidad y la capacidad de formular preguntas, a comprender la manera de explorar, abordar y viajar por los saberes y la experiencia para encontrar respuestas.

A partir de este descubrimiento inicial para los niños, el reto fundamental para el sistema educativo es el de mantener motivados a los estudiantes durante el proceso y hacerles comprender el significado que para su vida puede tener el aprendizaje, lo que pueden hacer con lo que aprenden, las transformaciones que pueden alcanzar con lo que saben, el sentido de su acción en la sociedad y la enorme influencia que, cada uno, desde su saber y hacer, es capaz de aportar para la construcción de una sociedad pacífica, justa y solidaria.

Así mismo, es importante que las instituciones de educación superior en todo el territorio nacional amplíen su oferta para enfrentar la creciente demanda por este nivel educativo. Esta ampliación se debe hacer en programas académicos que respondan a las necesidades específicas de las comunidades. Las cada vez mayores exigencias del mercado laboral en cuanto a niveles de conocimiento, obligan a identificar nuevos campos de acción en los sectores económico y social, a diversificar la



Patricia Martínez Barrios
Viceministra de Educación Superior
Ministerio de Educación Nacional

Teniendo como referente la misión del Ministerio de Educación Nacional, la cual tiene como objetivo lograr una educación de calidad mediante la formación de mejores seres humanos, ciudadanos con valores éticos, competentes, respetuosos de lo público, que ejerzan los derechos humanos, cumplan con sus deberes y convivan en paz. Como parte de la estrategia de cierre de brechas de inequidad se ha consolidado, entre 2010 y 2014, la política de educación superior inclusiva. Los alcances de esta política son hoy uno de los pilares esenciales de la educación técnica profesional y tecnológica, cuya naturaleza es fundamental para nuestro sistema de educación superior.



de estrategias y acciones concretas de educación inclusiva en pro de un sistema de educación superior que potencie y valore la diversidad (entendiendo y protegiendo las particularidades), promueva el respeto a ser diferente y facilite la participación de la comunidad dentro de una estructura intercultural.

En este proceso, la participación de la educación técnica profesional y tecnológica ha sido esencial. El sistema de educación superior adquiere sentido en términos de inclusión, al tener presente que las instituciones técnicas, profesionales y tecnológicas son un referente a la hora de promover la diversidad, respetar las particularidades y entender la importancia de la interculturalidad en Colombia; una interculturalidad que busca el diálogo permanente entre culturas y no simplemente su coexistencia.

En este sentido, la pluralidad de perspectivas regionales constituye uno de los determinantes esenciales de la consolidación de un esquema de educación inclusiva. En este sistema, los niveles técnico, profesional y tecnológico de educación superior han hecho posible la generación de un escenario donde se articulan las condiciones particulares del entorno local y se potencian las habilidades y capacidades formativas y productivas en el ámbito regional de la comunidad.

La generación de un escenario educativo regional pertinente e incluyente deberá estar cimentado en

una lectura necesaria de las condiciones del contexto regional para la oferta de programas, teniendo en cuenta la caracterización local de necesidades, la articulación entre distintos actores y el abordaje de las brechas de capital humano y de necesidades de formación en lo local, de manera que el proceso formativo técnico profesional y tecnológico constituya una puerta de entrada hacia la inserción laboral.

De acuerdo con esto, la política de educación inclusiva demanda la existencia de una institucionalidad articulada y bien definida en lo regional y en lo nacional, una institucionalidad que genere los mecanismos para la disminución de las inequidades relacionadas con el capital formativo, el cual es determinante en términos de pertinencia para las regiones.

Esto significa que uno de los grandes retos de la educación técnica profesional y tecnológica en Colombia es lograr un nivel óptimo de consenso en relación con la capacidad y el rol de la educación regional como mecanismo para reducir la exclusión a partir de un escenario de garantía de ejercicio efectivo de derechos. Este ejercicio debe tener en cuenta, no solo la importancia de la educación como estrategia de inclusión social sino también como mecanismo básico para promover ciudadanos y ciudadanas que, como lo plantea la misión de nuestro Ministerio, respeten lo público y convivan en paz.